

que dejarlos perseverar en su pecado: no sé si les cabrá parte de la culpa á los prelados y confesores; porque si estos hiciesen lo que es en sí y los castigasen y reprendiesen, ellos volverían á sus casas y á remediar á sus hijos. A los moradores de las Islas no les bastan los Indios que de ellas han acabado y despoblado, sino buscan mil modos y maneras para con sus armadas venir á hacer saltos á la tierra firme: déñle cuanta buena color quisieren delante de los hombres, que delante de Dios yo no sé qué tal será.

¡O qué rio de Babilonia se abrió en la tierra del Perú! ¡Y cómo el negro oro se vuelve en amargo lloro, por cuya codicia muchos vendieron sus patrimonios, con que se pudieran sustentar tan bien como sus antepasados! Y engañados en sus vanas fantasías, de adonde pensaban llevar con qué se gozar, vinieron á llorar, porque antes que llegaban al Perú, de diez apenas escapaba uno, y de ciento diez; y de aquellos que escapaban, llegados al Perú han muerto mil veces de hambre y otras tantas de sed, sin otros muchos innumerables trabajos, sin los que han muerto á espada, que no han sido la menor parte. Y porque de mil ha vuelto uno á España, y este lleno de bienes, por ventura mal adquiridos, y que segun San Agustin no llegarán al tercero heredero, y ellos y el oro todos van de una color, porque con el oro cobraron mil enfermedades, unos tullidos de bubas, otros con mal de ijada, bazo, y piedra, y riñones, y otras mil maneras y géneros de enfermedades, que los que por esta Nueva España aportan en la color los conocen, y luego dicen “este perulero es;” y por uno que con todos estos males (sin el mayor mal que es el de su alma) aporta á España rico, se mueven otros mil locos á buscar la muerte del cuerpo y del ánima; y pues no os contentastes con lo que en España teníades, para pasar y vivir como vuestros pasados, en pena de vuestro yerro es razon que padezcáis fatigas y trabajos sin cuento. ¡O tierra del Perú, rio de Babilonia, montes de Gelboe, adonde tantos Españoles y tan noble gente ha perecido y muerto, la maldicion de David te comprendió, pues sobre muchas partes de tu tierra ni cae lluvia, ni llueve, ni rocía! ¡Nobles de España, llorad sobre estos malditos montes! pues los que en las guerras de Italia y África peleaban como leones contra sus enemigos, volaban como águilas siguiendo sus adversarios, en la tierra del Perú murieron no como valerosos ni como quien ellos eran, sino de hambre, y sed, y frio, padeciendo

otros innumerables trabajos, unos en la mar, otros en los puertos, otros por los caminos, otros en los montes y despoblados! Oido he certificar que aunque la tierra del Perú ha sido de las postreras que se descubrieron, ha costado mas vidas de Españoles, que costaron las Islas y Tierra Firme y Nueva España. ¿Adónde ha habido en tierra de infieles de tan pocos años acá tantas batallas como ha habido de cristianos contra cristianos tan crueles como en el Perú, y adonde tantos murieron? Bien señalado quedó el campo de la sangre que allí se derramó, y lo que despues sucedió muestra el grande espanto de las crueles muertes. Porque como esta batalla se dió en unos campos rasos, adonde no hay árboles ni montes, fueron vistas muchas lumbres algunas noches, y muy temerosas y espantosas voces como de gente trabada en batalla, que decian: “¡Mueran, mueran, matarlos, matarlos, á ellos, á ellos, préndelo, llévale, no le deis vida!” &c.; y que esto sea verdad muchos Españoles que del Perú han venido á esta Nueva España lo han certificado, y tambien ha venido por testimonio, que quedó aquel lugar adonde fué la batalla tan temeroso, que aun de dia no osaban pasar por allí; y los que de necesidad han de pasar parece que van como espantados y que los cabellos se les respeluzan, sin poder ser otra cosa en su mano. Más bastante fué la avaricia de nuestros Españoles para destruir y despoblar esta tierra, que todos los sacrificios y guerras y homicidios que en ella hubo en tiempo de su infidelidad, con todos los que en todas partes se sacrificaban, que eran muchos; y porque algunos tuvieron fantasía y opinion diabólica que conquistando á fuego y á sangre servirian mejor los Indios, y que siempre estarian en aquella sujecion y temor, asolaban todos los pueblos donde llegaban: ¡cómo en la verdad fuera mejor haberlos ganado con amor, para que tuvieran de quien se servir! Y estando la tierra poblada estuviera rica, y todos ellos fueran ricos, y no tuvieran tanto de que dar estrecha cuenta al tiempo de la final residencia; pues el mismo Dios dice que por cada ánima de un prójimo darás la tuya y no otra prenda; porque Cristo como Señor Soberano, echa mano de lo bien parado y entrégase en lo mejor, así por el Indio que por el demasiado trabajo que le das muere en tu servicio ó por tu causa, y mas si por tu culpa el tal muere sin bautismo; pues mirad que sois sus guardas, y que se os dan en guarda y encomienda, y que teneis de dar cuenta de ellos



y muy estrecha, porque la sangre y muerte de estos que en tan poco estimais clamará delante de Dios, así de la tierra del Perú como de las Islas y Tierra Firme; por eso, ande buena olla y mal testamento, que el que no hace lo que debe, su muerte come en la olla; por eso no cureis de saber de dónde viene la gallina sin pagarla, y porqué se traen los conejos y codornices y los otros muchos presentes y servicios, que queréis que vuestra boca sea medida, descuidados de saber el daño que hacen vuestros ganados en las heredades y sementeras ajenas, las joyas al tiempo del tributo demasiadas, y mandar que den mantas y alpargatas á los criados y criadas, y den vestir y calzar á los esclavos, y que traigan miel y cera, sal y loza, y esteras y todo cuanto se les antoja á las señoras; y al negro y á la negra demandar esto, es de remediar y sentir que se recibe con mala conciencia, porque todas estas cosas serán traídas y presentadas en el día de la muerte, si acá primero no se restituyen, y no aguardar al tiempo del dar de la cuenta, cuando no se puede volver el pié atrás, ni hay lugar de enmienda. Ciertamente gran merced hace Dios á los que de esta parte de la muerte los retrae de los pecados y les da tiempo de penitencia y lumbre de conocimiento; á este fin se escriben semejantes cosas, para que despierte el que duerme.

Cuando los Españoles se embarcan para venir á esta tierra, á unos les dicen á otros se les antoja, que van á la isla de Ofir, de donde el rey Salomon llevó el oro muy fino, y que allí se hacen ricos cuantos en ella van; otros piensan que van á las islas de Tarsis ó al gran Cipango, á do por todas partes es tanto el oro, que lo cogen á haldadas; otros dicen que van en demanda de las Siete Ciudades, que son tan grandes y tan ricas, que todos han de ser señores de salva. ¡O locos y mas que locos! ¡Y si quisiese Dios y tuviese por bien que de cuantos han muerto por estas partes resucitase uno para que fuese á desengañar y testificar y dar voces por el mundo, para que no viniesen los hombres á tales lugares á buscar la muerte con sus manos! Y son como las suertes, que salen en lleno y con preseas veinte, y salen diez ó doce mil en blanco.

## CAPÍTULO XII.

Que cuenta del buen ingenio y grande habilidad que tienen los Indios en aprender todo cuanto les enseñan; y todo lo que ven con los ojos lo hacen en breve tiempo.

El que enseña al hombre la ciencia, ese mismo proveyó y dió á estos Indios naturales grande ingenio y habilidad para aprender todas las ciencias, artes y oficios que les han enseñado, porque con todos han salido en tan breve tiempo, que en viendo los oficios que en Castilla están muchos años en los deprender, acá en solo mirarlos y verlos hacer, han quedado muchos maestros. Tienen el entendimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso ni derramado como otras naciones.

Deprendieron á leer brevemente así en romance como en latin, y de tirado y letra de mano. Apenas hay carta en su lengua de muchas que unos á otros se escriben, que como los mensajeros son baratos, andan bien espesas; todos las saben leer, hasta los que há poco que se comenzaron á enseñar.

Escribir se enseñaron en breve tiempo, porque en pocos dias que escriben luego contrahacen la materia que les dan sus maestros, y si el maestro les muda otra forma de escribir, como es cosa muy comun que diversos hombres hacen diversas formas de letras, luego ellos tambien mudan la letra y la hacen de la forma que les da su maestro.

En el segundo año que les comenzamos á enseñar dieron á un muchacho de Tetzecoco por muestra una bula, y sacóla tan á lo natural, que la letra que hizo parecia el mismo molde, porque el primer renglon era de letra grande, y abajo sacó la firma ni mas ni menos, y un Jesus con una imágen de Nuestra Señora, todo tan al propio, que parecia no haber diferencia del molde á la otra letra; y por cosa notable y primera la llevó un Español á Castilla. Letras grandes y griegas, pautar y apuntar, así canto llano como canto de órgano, hacen